

LA EDUCACIÓN A DISTANCIA EN EL ESCENARIO EDUCATIVO GENERADO POR LAS TIC: PERSPECTIVAS Y REFLEXIONES.

DISTANCE EDUCATION IN THE SETTING EDUCATIONAL GENERATED BY ICT. : PERSPECTIVES AND REFLECTIONS.

María de la Soledad Bravo B.*
Any Sofía Montero Sopilca.**
UPEL-IPB

Recibido 30-02-08

Aceptado 15-05-08

RESUMEN

El presente trabajo constituye el producto de un proceso de revisión documental, con el propósito de realizar algunas reflexiones y consideraciones en cuanto a la educación a distancia (EaD) en el nuevo momento histórico generado por el uso pedagógico de las tecnologías de información y comunicación (TIC). Para ello se analizaron, valoraron y discutieron algunos referentes teóricos sobre la EaD. En este sentido, se realiza un acercamiento a la evolución de esta modalidad formativa, pasando por sus diferentes etapas, desde la enseñanza por correspondencia hasta los procesos mediados por tecnología y se resaltan los rasgos relevantes de los elementos que la conforman: los estudiantes, el docente y la acción tutorial, la comunicación, el feedback y la plataforma tecnológica, el diseño instruccional y la evaluación. Finalmente se establecen algunas reflexiones que conducirán a configurar procesos de EaD bajo estándares de calidad, pertinencia y equidad, fundamentalmente en el nivel de Educación Superior.

Descriptor: Educación a Distancia, evolución, elementos.

ABSTRACT

This work is the product of a process of literature review, which seeks to make some reflections and considerations about distance learning (EaD) in the new historic moment generated by the pedagogical use of information and communication technologies (ICT). It analyzed, evaluated and discussed some theoretical references on Distance Education. In this sense, this is an approach to the evolution of this mode of training, through its various setting, from education by correspondence until the processes mediated by technology; and highlights the important features of the elements that make up this kind of education: students, tutorial teaching and action, communication, feedback and the technology platform, instructional design and evaluation. Finally, some reflections are established to configure EaD processes under standards of quality, relevance and equity, primarily on the level of higher education.

Keywords: Distance Education, evolution, elements.

* Profesora de Educación Industrial Mención Mecánica, Magíster en Educación Superior, Magíster en Tecnología y Diseño Educativo, Doctora en Ciencias de la Educación. Profesora Asociado de la UPEL-IPB adscrita al Departamento de Formación Docente. PPI nivel Candidato. Coordinadora del Núcleo de Investigación " Docencia, Innovación y Tecnología.(NIDIT) rojasbravo@cantv.net

** Profesora de Educación Integral, Magíster en Investigación Educacional, Profesora Instructor de la UPEL-IPB adscrita al Departamento de Formación Docente. Miembro de la Línea de Investigación: TIC, Docencia e Innovación. Adscrito al NIDIT asmonterosopilca@hotmail.com

INTRODUCCIÓN

La Educación a Distancia (EaD) como modalidad de enseñanza y aprendizaje data del siglo XVIII, cuando comienza a desarrollarse la enseñanza por correspondencia, la cual, aún a finales del siglo XX tenía vigencia en países como los de América Latina. Ésta, apoyada en sus dos soportes fundamentales, por un lado la imposibilidad del alumno para formarse en las exigencias de la escolarización y por el otro la necesidad de sustituir la presencia física del profesor, ha venido enriqueciéndose progresivamente y muestra hoy la facilidad de deslocalizar en tiempo y espacio el aprendizaje, generar oportunidades asíncronas de formación, así como la posibilidad de facilitar el aprendizaje permanente, características que la convierten en una de las modalidades formativas que cobra mayor auge en el mundo.

En los actuales momentos, la EaD se encuentra vinculada al nuevo escenario generado por la convergencia de los avances de la informática y la telemática, Las cuales la potencian a partir de las bondades de las TIC, tales como inmaterialidad, interconexión, interactividad, instantaneidad, asincronía, las cuales aunadas a otros aspectos, han permitido denominar el presente momento histórico como sociedad de la información, sociedad red, informacional o del conocimiento. Todos estos calificativos aluden a una sociedad que ha comenzado a virtualizar la mayoría de los procesos, a comunicarse y transferir información en cualquier formato, en tiempo real y necesariamente a generar nuevas alternativas de empleo, formación y/o actualización de sus ciudadanos.

En el ámbito universitario, como lo plantea la Asociación Venezolana de Educación a Distancia (AVED, 2008), el panorama de la Educación Superior en el mundo, refleja el crecimiento vertiginoso de instituciones creadas orientadas hacia una visión contemporánea de la EaD. Dichas instituciones se caracterizan por el desarrollo de modelos de virtualidad con un fuerte soporte en el uso intensivo de las TIC. Pero, más aún, reflejan la consolidación de iniciativas de EaD en instituciones de tradición en la modalidad de enseñanza presencial, en las que se desarrollan simultáneamente ambas modalidades en un mutuo enriquecimiento. Esto, indudablemente, tiene una relación con el desarrollo que ha tenido Internet y todo el complejo de tecnologías que la acompañan, que deriva en una evolución acelerada de la telemática y sus aplicaciones educativas. Los impactos sociales derivados de ello justifican que hoy se hable de la cultura Internet y dentro de ella se reconozca un espacio generado y creciente de la Educación a Distancia.

Todo ello, conlleva a repensar, reflexionar y actuar de manera contextualizada para generar, en un momento cargado por la incertidumbre, una aproximación teórica a la

conceptualización de EaD, los elementos que la conforman, sus características principales, y algunas perspectivas y reflexiones que invitan a la formación y acción para el desarrollo de las nuevas competencias en los actores y de nuevas estrategias y aplicaciones en la gestión, para valorar las oportunidades y retos de la EaD en la sociedad de la información y concretamente en el nivel de Educación Superior.

CONCEPTUALIZACIÓN Y EVOLUCIÓN DE LA EaD

Frente al sistema de enseñanza tradicional y a innumerables situaciones y problemáticas educativas, surge el relanzamiento de la modalidad de la EaD, la cual evidentemente viene a atender las demandas educativas de una población adulta que cada vez requiere mayor formación, necesita más tiempo y dedicación, pero que paralelamente tiene un historial vivencial personal-profesional-social, que le permite consolidar procesos cognitivos como: la percepción, atención y memoria, y tener conciencia del desarrollo de sus propio aprendizaje.

Partiendo de estas premisas iniciales y rara conceptualizar la EaD, se asume la postura de García Aretio (2002), quien señala que la EaD se apoya en un diálogo didáctico mediado entre el profesor (institución) y el estudiante que ubicado en un contexto diferente, aprende de forma independiente (cooperativa). En opinión del autor la EaD, contempla cuatro elementos claves que son: (1) *el medio tecnológico*, el cual se convierte en dinamizador de la educación a distancia; (2) *la bidireccionalidad*, como relación de ida y vuelta (feedback) entre el profesor y el alumno; (3) *la acción de los recursos materiales didácticos* y (4) *el apoyo de una organización tutoría*; los dos últimos representan para este autor los pilares fundamentales de la EaD y por medio de los cuales se sustituye la presencia física del profesor, no obstante, incluimos la evaluación como referente fundamental para la revisión y mejora de todo el proceso de formación.

Es conveniente señalar que cada uno de los elementos es relevante para un proceso de EaD eficaz, eficiente y sobre todo humano y que tanto los medios tecnológicos como los soportes didácticos se han ido modificando progresivamente a partir del desarrollo tecnológico y de factores de carácter sociopolítico, lo que ha dado lugar a tres etapas o generaciones en su evolución.

Evolución de la EaD

La evolución de la EaD, tal como refiere Garrison (citado por el Instituto de Estudios para la Paz y la Convivencia-IEPC-, 2007), ha presentado tres etapas: la primera denominada *por correspondencia*, la segunda *telecomunicación* y la tercera *educación*

telemática. La evolución y características de estas etapas puede observarse en la siguiente tabla, aunque resulta oportuno señalar que las mismas no se ajustan a períodos cerrados de tiempo ni lugar, sino que pueden coexistir o no haber sido superadas en algunas regiones del mundo.

LA EVOLUCIÓN DEL SOPORTE MATERIAL EN LA EDUCACIÓN A DISTANCIA	
Etapas	Características del soporte material
<p>Principios del Siglo XIX</p> <p>1.830</p> <p>Uso de la correspondencia</p> <p>(textos escritos)</p>	<ul style="list-style-type: none"> • A principios del siglo XIX los textos escritos eran rudimentarios y poco adecuados para el estudio independiente. • En esta época, no existía metodológicamente, alguna especificidad didáctica. • Los textos reproducían por escrito una clase presencial tradicional. • En virtud de las dificultades que conllevaba, se trató de dar mayor interactividad mediante el acompañamiento de guías de estudio, actividades complementarias, ejercicios de evaluación para facilitar la relación entre el estudiante y el centro educativo, así como para facilitar la aplicación de lo aprendido. • Esta etapa ha sido la de mayor duración y aún se mantiene en diversas experiencias de EaD. • Cabe señalar que autores como Graff, reportan que los orígenes de la EaD se remontan a las antiguas civilizaciones: entre ellas en la Carta a Menecio de Epicuro y las Cartas de Séneca.
<p>Década de 1.960</p> <p>Uso de las telecomunicaciones</p> <p>(El texto se apoya en otros recursos audiovisuales)</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Sobresale el uso de la radio y la televisión. • El texto escrito se apoya en otros recursos audiovisuales como audiocasetes, diapositivas y videocasetes. • Se hace mayor énfasis en el diseño, la producción y la generación de materiales didácticos como objetivos básicos de esta etapa, dejando en segundo lugar la interacción con los alumnos y de éstos entre sí.
<p>Década de 1.980</p> <p>Uso de la telemática</p> <p>(se generaliza el uso del ordenador personal , Internet y los recursos multimedia)</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Esta etapa se caracteriza por la integración de las telecomunicaciones con otros medios educativos, mediante la informática. • Se apoya en el uso cada vez más generalizado del ordenador personal y de los sistemas multimedia. • Gracias al uso de Internet, en la actualidad se pueden generar redes de comunicación caracterizadas por la agilidad y la inmediatez que permiten optimizar el proceso de enseñanza- aprendizaje y favorecer el feedback. • El apoyo de la telemática y el uso formativo de Internet facilita la comunicación en tiempo real y de manera asíncrona, por lo que existen mayores posibilidades para producir el feedback.

Tabla 1. Evolución del soporte material en la educación a distancia.

Como se desprende de la tabla anterior, existe claridad evolutiva en cuanto a los materiales y herramientas que han sido utilizados en las diferentes etapas de la EaD, en consecuencia puede apreciarse en la primera, una metodología tradicional, basada en la conducción de los procesos de enseñanza y aprendizaje, así como también el uso de materiales sin una didáctica específica. En cuanto a la segunda etapa se denota la incorporación de una serie de recursos audiovisuales que apoyan las guías elaboradas por los docentes, así como un mayor esfuerzo en cuanto a la didáctica de los materiales diseñados e implementados. Por último en la tercera etapa, se hace especial énfasis en el apoyo cada vez más generalizado en la informática y la telemática, además de las herramientas y recursos de las que ellas se valen para la comunicación e interacción de los actores del hecho educativo.

LOS ELEMENTOS DE LA EaD

Los elementos que hoy caracterizan a la EaD, comienzan a diferenciarse en la forma de comunicación, presentación y envío, de los que en sus dos generaciones anteriores se habían manifestado (la del correo postal y la tecnología educativa), pues docentes y estudiantes nos mantenemos en el proceso de enseñar y aprender, pero con nuevas competencias para el trabajo y el aprendizaje autónomo apoyado en las TIC; continúan erigiéndose como pilares el feedback y los materiales didácticos, los cuales se enriquecen mediante la comunicación síncrona y asíncrona y los aportes de Internet y los sistemas multimedia (brindando la posibilidad de enriquecer los materiales combinando texto, imagen sonido y video), y adicionalmente, se persigue el diseño, desarrollo y evaluación de los cursos bajo el enfoque constructivista. En tal sentido revisaremos como elementos: el estudiante o usuario, el docente y la acción tutorial, los materiales didácticos, la comunicación y los soportes tecnológicos, el diseño instruccional y la evaluación.

El Estudiante

El estudiante de la EaD debe ser una persona autónoma, independiente y autodidacta, mientras que las características de esta modalidad deben atender a la enseñanza individualizada, personalizada y a las necesidades y particularidades del usuario en cuanto a tiempo, espacio, disponibilidad, estilo y ritmo de aprendizaje. De esta manera el currículo implementado bajo esta modalidad debe ser flexible y adaptado a las circunstancias.

Los usuarios, estudiantes adultos, están representados en gran número por personas con carreras universitarias que buscan especializarse en áreas específicas, trabajadores,

madres y amas de casa, clérigos y militares que por su condición cambian constantemente de residencia y estudiantes que presentan alguna minusvalía, que al igual que los casos anteriores desean superar su status cognitivo y social. En todos éstos presentan un gran compromiso con el aprendizaje y exhiben necesidades concretas.

Entre las características del estudiante adulto se pueden señalar las siguientes: (a) los grupos son heterogéneos en cuanto a la edad, sexo, profesión, metas e intereses y experiencia laboral; (b) la mayoría poseen compromisos laborales y a la vez dedican gran parte de su tiempo a estudiar; (c) los intereses están enfocados a aumentar los niveles de conocimiento, social y económico así como también a elevar el bienestar familiar; (d) tienen una alta motivación al estudio siendo esta persistente durante su carrera; (e) se preocupan por los resultados y procesos del aprendizaje; (f) poseen un alto sentido de responsabilidad lo que redundará en la búsqueda de la mejora permanente de las tareas y/o asignaciones; (g) se caracterizan por ser más activos en el proceso de aprendizaje; (h) su aprendizaje puede ser más enriquecedor y significativo al poner de manifiesto sus experiencias y conjugarlas con los conocimientos que van adquiriendo e (i) generalmente son estudiantes muy organizados académicamente y con una personalidad bien definida, con hábitos que coadyuvan en su formación. (Visser y Bozik, en García Aretio, ob cit).

Además, como señala Manrique (2004), el estudiante adulto posee autonomía, tiene capacidad de control sobre sus procesos cognitivos, lo que se observa en la habilidad de autorregulación empleada en las situaciones de aprendizaje que debe enfrentar, siendo capaz de planificar, supervisar y evaluar su propio desempeño modificándolo cuando no es adecuado. Para fomentar el aprendizaje autónomo, la autora señala la necesidad de propiciar el desarrollo de estrategias afectivo-emocionales, de autoplanificación, autorregulación y autoevaluación.

El docente y la acción tutorial

En virtud de que el tutor es uno de los pilares de la EaD, conviene precisar en mayor detalle las competencias que el mismo presenta. En tal sentido, vale traer a colación lo planteado por García Aretio (2002), quien señala que el docente debe cumplir con las siguientes funciones: (a) **la función orientadora**, destinada a activar la motivación al estudio, la crítica de los contenidos, la aplicación de los conocimientos, entre otros aspectos que faciliten el acompañamiento de quien aprende a distancia; (b) **la función académica**, vinculada con el suministro de información, guía sobre la planificación y desarrollo del aprendizaje, la integración de los estudiantes, el uso y mejora de los materiales didácticos, el refuerzo, la evaluación diagnóstica, formativa y sumativa, entre otros; y (c) **la función institucional o de nexo**, que permitirá el enlace entre el estudiante y la institución, de

modo que facilite los trámites de carácter institucional y/o burocráticos. A groso modo, estas funciones se vinculan con las competencias señaladas por Marcelo, Puente, Ballesteros y Palazón (2002), quienes apuntan que el docente de estos tiempos requiere desarrollar tres competencias básicas: la tecnológica, la didáctica y la tutorial.

La competencia tecnológica, está vinculada con el dominio de destrezas técnicas básicas, (hardware, gestión de ficheros, navegación, diseño de aplicaciones multimedia, páginas web, software de autor, aplicaciones de Internet), interés por la renovación y actualización permanente y capacidad para simplificar los aspectos tecnológicos y procedimentales para que el estudiante pueda centrarse en lo exclusivamente formativo.

La competencia didáctica, se relaciona con el conocimiento de las teorías del aprendizaje y los principios del aprendizaje adulto, dominio científico del área específica de conocimiento, capacidad de adaptación a nuevos formatos de formación, actitud creativa e innovadora ante las múltiples oportunidades que ofrece la red, dotes para la comunicación y transmisión para seleccionar y organizar contenidos de manera significativa, capacidad para el diseño de ambientes de aprendizaje pensados para la autodirección y autorregulación por parte del estudiante y capacidad para crear materiales y tareas relevantes y de fácil transferencia a situaciones específicas.

La competencia tutorial, se refiere a habilidades de comunicación, capacidad de adaptación a los distintos usuarios, orientación realista de la planificación, mentalidad abierta y constancia para realizar seguimiento del progreso del alumno y predisposición a asumir roles polivalentes de acuerdo a las situaciones de aprendizaje.

En el caso concreto de la acción tutorial el desarrollo de habilidades en estos campos, permitirá realizar un desempeño basado en la formación, el ejercicio profesional eficiente, la adecuación a los nuevos entornos de aprendizaje y las características del curso y los usuarios, de modo que se evite la improvisación y no se propicie el abandono o desánimo de los participantes en esta modalidad de enseñanza – aprendizaje. Sobre la base de estos argumentos y situándonos en el rol de tutor, a continuación se presenta un listado de tareas que éste pudiera desarrollar, en los tres momentos claves en un curso de EaD: antes, durante y después del curso.

Antes de iniciar el curso: (a) Conocer la vinculación del curso con el resto de los componentes curriculares y su importancia para la conformación del perfil del egresado (si es el caso de estudios de pre o posgrado). (b) Conocer los aspectos de índole administrativo que le relacionan con la institución y los deberes y derechos que tanto el docente como el estudiante poseen. (c) Realizar la planificación de las actividades a desarrollar por los estudiantes, (actividades orientadas a la evaluación diagnóstica de los conocimientos

previos de los participantes, actividades de tipo formativo para poner en práctica la aplicación de los contenidos aprendidos, con sus posibles claves de respuesta, y actividades de tipo sumativo), buscando la variedad, creatividad, actualidad y adecuación a los contextos experienciales de los participantes. (d) Revisar la literatura vinculada con la temática del curso para actualizar los materiales didácticos y dejar en alto el estado del arte. (e) Diseñar, revisar o actualizar los materiales didácticos o apoyar al equipo encargado de esta actividad. (f) Tomar previsiones sobre las posibles dificultades que puedan presentar los estudiantes durante el desarrollo del curso y establecer las posibles estrategias a seguir para compensarlas. (g) Elaborar la carta de presentación que enviará a los participantes con la información necesaria para contactarle.

Durante el curso: (a) Informar a los participantes sobre los prerrequisitos del curso y las actividades que deben desarrollar, los recursos de que disponen para la búsqueda de información y sobre las metodologías que pueden aplicar para analizarla y transferirla en la solución de las actividades propuestas o en otras situaciones particulares de su entorno personal-profesional-social. (b) Monitorear el desempeño de los participantes en el curso. (c) Revisar y responder a diario su correo electrónico, para atender las inquietudes o planteamientos de los participantes, generando el feedback necesario para facilitar la adaptación de los mismos a la modalidad a distancia. (d) Tratar de generar la empatía con y entre los participantes del curso. (e) Animar y motivar permanentemente a los estudiantes resaltando los logros y canalizando de manera adecuada las debilidades para que sean superadas. (f) Atender en lo posible el desarrollo individual de la experiencia de aprendizaje. (g) Mantener interrelación con la institución, a través del coordinador de curso, de carrera o la instancia que permita vincular a estudiantes y docentes con los procesos técnicos y/o administrativos correspondientes. (h) Elaborar el informe sobre el progreso del estudiante en su proceso de formación y el reporte de cada una de las actividades evaluativas efectuadas, de modo que se garantice la prosecución o culminación de estudios, minimizando la ansiedad en los participantes y facilitando la toma de decisiones, en caso que no le corresponda emitir juicios sobre la evaluación final del estudiante.

Al finalizar el curso: (a) Evaluar el curso con los usuarios, considerando entre otros, aspectos como los propuestos por Marqués (1998) funcionales, pedagógicos, técnicos y estéticos, de autosatisfacción; (b) autoevaluarse, para valorar cómo ha sido su desempeño como tutor, qué debilidades presentó, qué actividades pueden mejorarse o reforzarse, qué otros elementos conviene considerar para nuevas implantaciones del curso, de modo que exista un proceso de feedback permanente y de mejora de la calidad del proceso de EaD ofertado.

En este sentido, el rol del docente en la EaD no sólo se centra en la mera transmisión de contenido, sino que muestra intencionalidad y diversidad de acciones que pueden verse vinculadas con los distintos momentos de enseñar y aprender en esta modalidad, pero fundamentalmente se dirigen al desarrollo de competencias para que el estudiante aprenda a aprender, es decir, tome conciencia de sus potencialidades y debilidades a partir del uso de estrategias metacognitivas.

Los materiales didácticos

Los materiales didácticos, constituyen uno de los pilares básicos de la EaD, por cuanto son el soporte físico por medio del cual se desarrolla la misma y representan el principal vínculo de comunicación educativa entre el docente y el alumno. Por consiguiente, su diseño debe considerar los rasgos del estudiante adulto y orientarse bajo el enfoque constructivista, de modo que sean consistentes con respecto a los postulados teóricos y la práctica educativa.

En los actuales momentos tanto el aspecto externo de los materiales como el interno, se ven favorecidos por la cantidad de recursos multimedia y de diagramación que derivan de las TIC, lo que permite producir materiales de mejor calidad, variedad y formato. No obstante, es necesario seguir considerando los aspectos de diseño instruccional, técnico y estético implicados en este proceso. Para ello y en líneas generales, el material debe atender a las siguientes características específicas: (a) explicitar claramente los objetivos que logrará el alumno; (b) contener los conceptos, procedimientos y actitudes que se desea alcance el alumno de acuerdo a las características de la asignatura o curso que aborde y el perfil que se aspira alcanzar con su formación; (c) mostrar una presentación motivadora mediante la exposición adecuada de textos, el uso de representaciones gráficas, las preguntas o actividades de autoevaluación intercaladas y al final de las unidades, entre otras; (d) facilitar el autoaprendizaje del alumno; (e) conducir a la transferencia de lo aprendido y (f) considerar la cantidad de información que el estudiante puede retener, analizar y transferir para aplicar a situaciones concretas y lograr aprendizaje significativo, revitalizando la funcionalidad de lo aprendido.

La comunicación, el feedback y la plataforma tecnológica

Otro elemento de la EaD que resulta impostergable valorar es el papel de la comunicación y el feedback en la optimización del proceso enseñanza-aprendizaje en el nuevo contexto infotecnológico. El modelo básico comunicativo emisión-mensaje-recepción ha ganado dinamismo con el surgimiento de la modalidad interactiva. En opinión de Marchand (citada por Silva, 2005), la condición del receptor en términos de

participación-intervención se modifica cuando el mensaje cambia de naturaleza y el emisor, de papel. Para la autora, en situación de interactividad, emisor y receptor cambian respectivamente de papel y de estatus cuando el mensaje se presenta en forma de contenidos manipulables y no como una simple emisión. En tal sentido refiere:

El emisor ya no emite en el sentido que se entiende habitualmente. Ya no propone un mensaje cerrado. Por el contrario, ofrece un abanico de posibilidades, que coloca en un mismo nivel, confiriéndoles un mismo valor y una misma condición. El receptor no está ya en posición de recepción clásica. El mensaje sólo cobra todo su significado bajo su intervención... En definitiva, el mensaje, ahora puede ser recompuesto, reorganizado y modificado de forma permanente bajo el impacto cruzado de las emisiones del receptor... (p. 142).

Desde esta perspectiva, en la comunicación interactiva se reconoce el carácter múltiple, complejo, sensorial y participativo del receptor, lo que implica concebir la información como manipulable, como 'intervención permanente sobre los datos', por ello es necesario que el soporte tecnológico ofrezca flexibilidad y posibilidades para la intervención del usuario, pues este deja de ser receptor pasivo y asume autonomía en el proceso comunicacional.

El feedback específicamente, a partir de su etimología, (*feed* nutrir y *back* hacia atrás), se entiende como un proceso de realimentación, de transmisión de ida y vuelta, en el que se nutren de forma recíproca tanto el tutor como el estudiante a partir de la información que éstos pueden intercambiar mediante el uso de medios tecnológicos, a través de los cuales se establece una comunicación bidireccional directa que favorece tanto la enseñanza como el aprendizaje abierto y a distancia.

Entre los aspectos vinculados con las incidencias del feedback en los actores principales del hecho educativo, su importancia para la mejora permanente de los cursos, de la organización y del sistema educativo en general, pueden mencionarse los siguientes: (a) facilita y enriquece la experiencia formativa al permitir que el estudiante reciba información sobre el proceso y producto de su aprendizaje, por ello, su uso y utilidad se refleja en el hecho de aprender al propiciar la atención personalizada permitiendo una enseñanza más individualizada y directa mediante el uso de soportes tecnológicos como el Internet; (b) contribuye a un rápido progreso en la enseñanza-aprendizaje del estudiante, bajando la ansiedad y la sensación de soledad; (c) permite superar barreras comunicativas que se generan en algunas actividades presenciales en los grupos de estudio, así como

también la comunicación masiva cuando ésta sea requerida por todos los estudiantes al mismo tiempo, para aclarar dudas, realizar ajustes en la programación, brindar información general, entre otras; (d) sirve de insumo al profesor o al equipo diseñador de los cursos para actualizar y/o mejorar las estrategias, materiales didácticos, actividades de evaluación, o cursos, al obtener realimentación de parte del sujeto que aprende; (e) permite a la organización mejorar sus ofertas de estudio al nutrirse del punto de vista de sus estudiantes, los cuales pueden tener experiencias en áreas y latitudes diversas y (f) el sistema educativo en general, se favorece del intercambio de datos e información sobre cómo está funcionando cada una de sus partes, ya que el feedback puede generar información valiosa sobre el desarrollo y la implantación de la modalidad de EaD, al considerarla como subsistema o partes del sistema respecto de otras como la mixta o la presencial, lo que le permitirá el análisis, la reflexión y la toma de decisiones para la acción sobre procesos, fases, partes u otros componentes que conduzcan a optimizar el servicio educativo.

Como puede observarse el feedback es un elemento fundamental para el aprendizaje mediado por las tecnologías por cuanto éste brinda información a cada uno de los actores involucrados en el proceso de enseñar y aprender en EaD; paralelamente se ven favorecidos los procesos de gestión en la organización o institución mediante el reporte de los procesos y productos que constituyen el soporte de la experiencia formativa, ello repercute en la mejora de las acciones administrativas, curriculares, evaluativas, de inversión en plataforma tecnológica, comunicación, entre otras

La plataforma tecnológica juega un papel importante en los procesos educativos, debido a que ésta sirve de apoyo comunicativo cambiando el rol del receptor, el estudiante, quien asume una posición dialógica dentro del intercambio comunicacional; situación corroborada al desarrollar actitudes grupales-cooperativas apoyadas en las herramientas tecnológicas como: las lecturas hipermediales, el Chat, los foros sincrónicos y asincrónicos, el correo electrónico, las videoconferencias y teleconferencias en tiempos reales, entre otros.

De acuerdo con lo señalado, la EaD debe promover el acceso a las TIC, ofrecer un sistema flexible adaptado a la situación formativa del estudiante, uso de materiales y entornos que propicien la interactividad entre estudiante-estudiante, estudiante-docente y estudiante-material didáctico. De la misma forma se debe establecer un equilibrio en el aprendizaje individualizado y el cooperativo con el diseño e implantación de estrategias y criterios orientados al logro de la calidad en cada uno de sus procesos.

El diseño instruccional

La oferta de cursos mediante la EaD también debe considerar el diseño instruccional, pues como proceso formativo debe ser planificado, sistemático, identificar objetivos y competencias, contenidos, diseñar materiales didácticos, crear experiencias que faciliten la transferencia de los contenidos aprendidos y la construcción de saberes, atendiendo a las necesidades, contextos, características y perfil específico de los destinatarios, de manera tal que se asegure el logro de las competencias y habilidades en el estudiante y altos niveles de calidad en el aprendizaje.

Tomando en cuenta lo señalado por Álvarez (2007), el proceso instruccional se encuentra inscrito en lo que se ha denominado una acción tecnicada con carácter reflexivo, por ello se requiere que el uso de las tecnologías y su incorporación al proceso enseñanza - aprendizaje tenga una organización dentro del espacio curricular en el que se enmarca, y un uso racionalmente pensado con miras a potenciar los aprendizajes de los alumnos; así como también ofrecer a los docentes y diseñadores instruccionales nuevos recursos didácticos combinados con estrategias cognoscitivas que abarquen no sólo el uso de los equipos sino también su aplicación en el campo pedagógico para el desarrollo de aprendizajes complejos.

En consecuencia, el diseño y organización de cursos en la EaD requiere de la conformación de equipos multidisciplinarios, inversión de tiempo y de recursos económicos y tecnológicos considerables y actualizados, así como la aplicación de un modelo de diseño instruccional que brinde orientación sobre las etapas a desarrollar. En tal sentido, se propone a continuación el modelo de diseño instruccional de cursos a distancia, presentado por Acebal (2006), el cual se muestra en el gráfico 1 y contempla las seis etapas que se refieren a continuación:

1. El análisis del contexto, de las necesidades y del perfil de los destinatarios.
2. El diseño del curso que incluye selección de objetivos, de formatos, de estrategias de enseñanza, la fundamentación del proceso y las estrategias de evaluación.
3. El desarrollo que implica la creación de los materiales, la capacitación de los tutores y profesores.
4. La implementación del curso que significa la puesta en marcha de todo lo diseñado y creado.

5. La evaluación de procesos y productos, entendida como la evaluación formativa que se realiza de manera continua y la evaluación sumativa que valora y verifica la efectividad y los resultados.
6. La metaevaluación de las propias acciones con el fin de mejorar todo el proceso para futuras ediciones; esto constituye un feedback que permite corregir objetivos, adaptar métodos, modificar materiales y contenidos para beneficiar tanto al programa educativo como a los participantes.

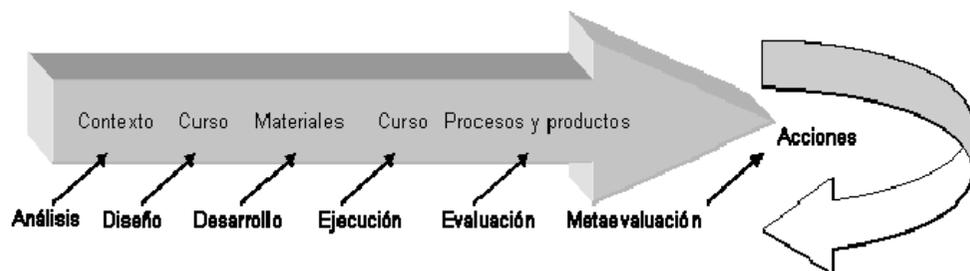


Gráfico 1. Etapas del diseño instruccional en educación a distancia. Tomado de Acebal, 2006.

Como puede observarse, el modelo de diseño propuesto, contempla una serie de etapas que concretan su énfasis en los aspectos referidos al contexto, el curso, los materiales didácticos y los procesos y productos tanto académicos como de gestión. Vega (2001), señala que el éxito requiere de diseños instruccionales que atiendan y planifiquen el diseño de ambientes de aprendizaje adecuados para la modalidad educativa, asimismo se deben buscar vías para la administración y evaluación del sistema. En consecuencia, el diseño instruccional deberá ocuparse del dónde, cuándo y cómo estudiarán los alumnos, así como de generar acciones orientadas a la creación de actividades de aprendizaje para grupos masivos mediante el uso de la tecnología electrónica y la telemática, para ello es necesario que el docente se incorpore a equipos multidisciplinares.

La Evaluación

La evaluación es un elemento de suma importancia en la EaD y tarea fundamental en la labor docente, puesto que al aplicarla en los procesos y resultados desarrollados por el estudiante se pueden mejorar y optimizar los aspectos formativos. Además dichos procesos correctamente orientados y definidos permiten valorar los logros de lo que se gesta a lo

largo del proceso de enseñanza y aprendizaje (Barberá, 2004). La evaluación contemplada en la EaD lejos de ser un instrumento de castigo y centrada en el producto final que determinará si es promovido o no el estudiante, centra su énfasis en valorar todas y cada una de las fases para cumplir con el itinerario formativo, con el fin de que el docente se convierta en orientador y facilitador para la solución de dificultades que puedan presentarse en el trayecto académico.

En este sentido, León, Velásquez y Ripoll (2002) señalan que la evaluación en la EaD es considerada como una pieza imprescindible en la gestión docente, debido a que ésta es valorada como una de las claves de renovación de la actividad educativa. De aquí se desprenden dos campos a los cuales se direcciona la acción evaluativa, la evaluación de los aprendizajes y la evaluación de los cursos.

Los autores señalan que la evaluación de los aprendizajes provee lineamientos para el diseño instruccional empleado en los cursos de la EaD, pudiéndose evidenciar el funcionamiento de modelos, actividades e instrumentos de acuerdo con criterios de participación, reflexión e interacción de los estudiantes y docentes del curso. Mientras que la evaluación de los cursos permite detectar elementos deficitarios o efectivos a lo largo de los mismos para producir procesos permanentes de mejora a partir de los resultados de la retroalimentación.

Es de gran importancia recalcar como la señala García Aretio (2002), que en los cursos de EaD debe existir la realimentación que propicie la evaluación. Los estudiantes deben sentirse acompañados por el facilitador y por su comunidad virtual para precisar con inmediatez que sus aprendizajes han sido sólidos y en el caso contrario tomar medidas para recalcar las acciones necesarias para mejorar el proceso de aprendizaje.

Adicionalmente, es necesario señalar que todos y cada uno de los miembros de la comunidad virtual, deben desempeñar el rol de evaluador participando en la autoevaluación, la coevaluación y la heteroevaluación aplicadas en los diferentes momentos y tipos. Durante el mencionado proceso, apuntan León, Velásquez y Ripoll (op. cit), deben ser considerados los criterios evaluativos en correspondencia con la modalidad, en este sentido los criterios de cantidad de participantes, evaluador y objeto de evaluación influirán en la misma por cuanto la evaluación como proceso transformador permitirá elevar los niveles de desempeño; de allí que cada vez toma mayor auge el papel del evaluador en el contexto de la organización.

En el mismo orden de ideas, es necesario resaltar las actividades evaluativas implementadas en los cursos de la EaD, las cuales no pueden ser producto de la improvisación sino que deben ser concebidas, diseñadas, planificadas y administradas con

el más amplio sentido de responsabilidad y adecuación. Al respecto, Barberá (2004), señala que las actividades que servirán de apoyo para la evaluación en la EaD, deben contemplar cuatro elementos esenciales: la conceptualización y finalidad, los criterios de evaluación, corrección y asignación de calificación y la retroalimentación para el proceso de corrección por parte del estudiante. Estas actividades suministrarán al docente información relevante para el proceso de acompañamiento y crecimiento cognoscitivo del discente.

Asimismo, la autora resalta algunas actividades evaluativas que sirven para desarrollar los cursos en la EaD, refiriendo que en todas estas actividades debe aplicarse una prueba piloto que permitirá desarrollar la evaluación formativa y servirá de práctica y familiarización del estudiante con el procedimiento para la evaluación sumativa. Entre las diferentes actividades se puede hacer mención a los talleres virtuales, portafolios electrónicos, diarios, infografías, estudios de casos, diseños de hipertextos o hipermedias, entre otros, diseñados bajo la luz de la creatividad de cada docente y estimulando la del estudiante.

En relación a la realización o concreción de las actividades evaluativas, conviene mencionar que existen gran variedad de herramientas tecnológicas que sirven de apoyo a las mismas. A través de dichas herramientas son registrados los logros y crecimientos cognitivos de los estudiantes durante el proceso de aprendizaje, además de evidenciarse una ganancia educativa por el hecho del manejo de las mismas. Entre estas herramientas pueden incluirse foros de discusión, salas de Chat, correos electrónicos, sitios Web y otros que pueden ser adaptados por los docentes de acuerdo a la necesidad.

Así mismo, es pertinente referir que la evaluación en la EaD adecuadamente diseñada, puede llegar a logros significativos como los señalados por García Aretio (2002), ya que permite: clarificar y ajustar contenidos, diagnosticar situaciones, mantener niveles académicos aceptables, adecuar los conocimientos a las necesidades de la sociedad, motivar la actuación de los actores de los cursos, predecir resultados de acuerdo a la evaluación inicial y a los procesos pedagógicos, orientar a los estudiantes hacia la prevención de fallas, propiciar la investigación, fundamentar la innovación, enriquecer experiencias pedagógicas, proporcionar información más allá de la suministrada por el docente y por último informar y orientar a los estudiantes sobre sus actuaciones para que se propicien los principios evaluativos.

PERSPECTIVAS Y REFLEXIONES

En la época actual los centros educativos, en especial las universidades, en un esfuerzo por ofrecer soluciones a las exigencias del presente momento histórico ofrecen

nuevas perspectivas de enseñanza en las cuales resalta el uso de las TIC. En tal sentido, la UNESCO en la Conferencia Mundial sobre Educación Superior (1998), señala que dichas instituciones deben fortalecer el desarrollo académico, ampliar las posibilidades de estudio, exhibir una presencia nacional e internacional, traspasar la barreras del saber y adecuar los medios para el aprendizaje durante toda la vida, asimismo apunta que los gobiernos y los centros educativos deben facilitar las plataformas informáticas y de comunicación, asegurar la preparación humana y los servicios requeridos para estas plataformas.

En esta perspectiva Martín-Barbero (citado por Silva, ob.cit), critica la escuela que permanece ajena a la posibilidad de desarrollar una práctica educativa capaz de incorporar la participación-intervención de un nuevo espectador que se ha acostumbrado a una pantalla multiforme, polifónica, polisémica y cada vez menos instrumental, ya que tiende a procesos comunicacionales complejos que permiten penetrar, modificar, conectar y controlar los acontecimientos. Desde este ángulo, se propone el paso de espacios tradicionales de aprendizaje a espacios virtuales de formación, sin embargo, debemos estar conscientes de la necesidad de este cambio y de la adecuación de los actores y escenarios para estos nuevos entornos de enseñanza y aprendizaje; en tal sentido, planteamos algunas reflexiones como las que se incluyen a continuación, algunas de ellas se incluyen a modo de interrogantes.

¿Qué retos debe afrontar la EaD?

Como señala Sangrá (2002), la EaD hoy en día debe plantear retos tales como: promover el acceso a las nuevas tecnologías de la información; responder a las necesidades formativas de los estudiantes cualquiera fuese su situación; ofrecer un sistema flexible que se adapte a la situación educativa del discente; uso de materiales y entornos que propicien una verdadera interactividad del estudiante con el material; establecer un equilibrio entre el aprendizaje personalizado y el colaborativo y por último el establecimiento de criterios mínimos y comunes de calidad que no desvirtúen la integridad de la escuela o la universidad.

Otro de los retos más importantes en el área de la educación mediada por las TIC, según Morales Gamboa (2007) sigue siendo el desarrollo de tecnologías de bajo costo para la representación de saberes, incluyendo conocimiento suficiente sobre cada estudiante para guiar la toma de decisiones del sistema en apoyo de una formación centrada en el individuo.

Por su parte la AVED (2008), refiere que los retos de la EaD se vinculan con la posibilidad de llegar a más ciudadanos y garantizar la calidad que exige cualquier esfuerzo

educativo, poniendo énfasis en el aseguramiento de la calidad; en las políticas públicas que sustentan la modalidad, y en las iniciativas provenientes de instituciones nacionales e internacionales. Este doble reto, conlleva la responsabilidad de docentes e instituciones de asumir un nuevo rol en esta modalidad, este rol supone el uso racional, adecuado y actualizado de las herramientas tecnológicas en los procesos de enseñanza y aprendizaje, enmarcados en enfoques pedagógicos que propicien la construcción innovativa del conocimiento y la recreación colaborativa de saberes; y que paralelamente se sustenten en procesos investigativos para fortalecer los cimientos teóricos que le dan sustento.

¿Qué cambios podemos esperar de las TIC en la enseñanza universitaria?

Debemos partir de la premisa de que la simple incorporación de las tecnologías al ámbito universitario no representa el único elemento para generar el cambio tanto cuantitativo como cualitativo en los aspectos académicos y de gestión. Es necesario poseer un proyecto intencional y deliberado de cambio, que incorpore cambios en las prácticas pedagógicas y además genere espacios para reflexionar sobre el aporte de esa tecnología para el mismo, de lo contrario no lograremos el éxito y el impacto esperado.

Tal como lo refieren Bates, Salinas y Adell (citados por Cebrián, 2003), las tecnologías en la universidad deben servir para: (a) mejorar la calidad de los aprendizajes; (b) permitir la alfabetización y adaptación a un mundo laboral donde se emplean las tecnologías; (c) ampliar el acceso a la educación; (d) responder al imperativo tecnológico; (e) reducir costos de la enseñanza; (f) mejorar la relación entre costos y eficacia de la enseñanza; (g) cambios en el papel del profesorado; (h) cambios en las concepciones del tiempo y el espacio organizativo e (i) cambios en la relación entre la teoría y la práctica.

Como puede observarse las TIC en el sector universitario no sólo propician la mejora en la modalidad de EaD, sino que a la par se pueden vincular con todos los procesos que dan vida a la organización para potenciar la mejora permanente de los mismos, para ello es necesario una nueva reorganización de la administración y gestión universitaria y una nueva visión y formación para encarar la función docente.

En qué medida la EaD responde a un aprendizaje constructivista

Cualquier modalidad de enseñanza y aprendizaje, debe apoyarse en fundamentos psicológicos, pedagógicos, filosóficos, entre otros, que permitan realizar el abordaje curricular y la praxis educativa de manera integral, sistemática y en congruencia con los principios epistémicos que la sustenten. En los últimos años, ha cobrado auge la aplicación del enfoque constructivista y esencialmente en la EaD, por lo que podemos señalar, según

el IEPC (2007), que la misma responde a este enfoque cuando cumple con los siguientes principios básicos: (a) Considera las experiencias y conocimientos previos del adulto, en esto juega un papel relevante la evaluación diagnóstica y la valoración de conductas de entrada; así, se atiende al primer principio de la EaD basada en el constructivismo, según el cual el sujeto que aprende ‘edifica’ su conocimiento vinculando el nuevo aprendizaje con los anteriores (aprendizaje significativo) y (b) Valora el contexto del alumno por cuanto es determinante para su aprendizaje.

De igual manera, podemos agregar, que en una EaD basada en el constructivismo se parte de la premisa de que el estudiante adulto ha consolidado los procesos involucrados en el aprendizaje: percepción, atención y memoria, en consecuencia puede tener mayor facilidad para concentrarse en la tarea y además, trabaja a nivel de metacognición, por cuanto tiene conciencia de sus propios procesos mentales y su proceso de aprender. Por otra parte, se le atribuye importancia a los otros, esto mediante el uso de herramientas tecnológicas apoyadas en el uso pedagógico de las TIC tales como la interacción en foros, chats y trabajos colaborativos, valorando, por una parte la experiencia de los pares en la construcción del conocimiento y por la otra, la relevancia de los contextos y bagajes particulares para enriquecer el proceso formativo en la EaD.

¿Qué competencias debe poseer el usuario?

Con respecto a los estudiantes, también es necesario valorar el desarrollo de nuevas competencias para lograr un adecuado desempeño en la EaD. Al respecto, Marcelo, Puente, Ballesteros y Palazón (ob.cit.), reportan los resultados encontrados por FUNDESCO, mediante un estudio que determinó un conjunto de rasgos de personalidad que determinan una actitud favorable para aprender en teleformación. Entre ellos refieren: concienciación de la necesidad de aprender continuamente y aplicar los conocimientos; responsabilidad y madurez para ser constantes en el autoaprendizaje y administrar el propio tiempo; disciplina y constancia en el uso de los recursos, automotivación; creatividad y capacidad para adaptarse a nuevas formas de trabajar y aprender; autoestima y confianza en las capacidades propias; equilibrio en la distribución de los tiempos de trabajo, aprendizaje y ocio; actitud positiva frente a lo nuevo; así como habilidades de comunicación e interacción.

En cuanto al papel de la calidad en la EaD

Si bien hemos referido la evaluación como un aspecto relevante de la EaD, debemos reflexionar sobre una evaluación que conduzca al establecimiento de una cultura evaluativa de todos los procesos y productos vinculados con la enseñanza, el aprendizaje y la gestión,

y fundamentalmente en universidades que se han dedicado a la enseñanza tradicional y que ahora emprenden procesos mediante EaD. Desde este ángulo, no se asume la calidad como un proceso de control sobre los resultados, sino que se debe perseguir, como lo acota Correa (2004), que el aseguramiento se centre en el proceso, por ende, implica la gestión de los procesos de definición, diseño y ejecución del programa para minimizar los rechazos hacia una nueva cultura de la evaluación y de la gestión de la calidad y el conocimiento. La introducción de esta cultura debe implantarse de manera gradual porque en la mayoría de nuestras instituciones prevalece el control final, por ello es necesario pasar de una gestión fundamentada en los objetivos terminales a un proceso centrado en competencias y permanentemente contrastado; por ello, el aseguramiento de la calidad supone el establecimiento de estándares en cada elemento clave.

En consecuencia, debe asumirse el desarrollo de una cultura evaluativa, como todo proceso que origina cambios en la organización, éste conlleva a considerar el tiempo, a establecer estrategias a corto, mediano y largo plazo; dichas estrategias deben ser flexibles y directas, que promuevan la participación y el compromiso de los actores, de modo que como lo plantea Correa (ob. cit) se puedan descubrir las ventajas de situar las metas en el grupo y la sociedad y ser capaz de superar las contradicciones que implica un proceso de desestructuración de la cultura institucional en el ciclo de aprender, desaprender y volver a aprender, para poder emprender.

Para ello, como lo sostienen Matos y Rangel (2005), a nivel de Educación Superior se está dando un cambio significativo para mejorar la calidad. Una vía para alcanzarla es comenzar con la premisa de que todo es mejorable, que no es una crítica el sugerir una forma de hacer las cosas, pero para esto es necesario cultivar el liderazgo de quienes hacen vida en la organización y crear una cultura que fomente el servicio de calidad. En tal sentido acotan:

La calidad exige esfuerzo tanto en lo objetivo como en lo subjetivo, pero es fundamental que se estimule a todos (docente, participantes, personal administrativo y alta gerencia) a la necesidad de la implantación de un proceso de evaluación institucional permanente.

La calidad como transformación está basada en la noción de cambio cualitativo; la transformación no sólo se refiere a cambios físicos, sino que también implica trascendencia cognitiva. (p. 53).

En consecuencia, debe considerarse como elemento fundamental la calidad en todos los procesos de gestión educativa en la modalidad de la EaD para producir cambios significativos que permitan una mejora permanente de la formación bajo esta modalidad, la cual genera no sólo otra alternativa de estudio sino también diversificación de la oferta académica y de servicios educativos para pasar de una educación a distancia a una educación sin distancias apoyadas en el uso pedagógico de las TIC.

CONSIDERACIONES FINALES

La EaD, se ha potenciado a través del tiempo apoyada en los medios tecnológicos que han caracterizado el desarrollo de las comunicaciones en cada época en particular. No obstante, ha respondido y seguirá respondiendo a las necesidades de formación del individuo que no tiene posibilidades de asistir a centros educativos para la educación presencial pero que requiere formarse por otros medios.

En consecuencia, el proceso formativo de la EaD requiere estar centrado en el alumno y condicionado al creciente grado de autonomía en su aprendizaje, de manera que le permita el uso estratégico de los recursos educativos de los que dispone a partir del empleo tanto de los medios tradicionales como de las TIC. Además de los rasgos característicos del alumno adulto, deben considerarse los principios metodológicos de su educación y así mismo, analizar indicadores como: redacción clara de objetivos; buena enseñanza mediante explicaciones claras y comunicación regular y puntual, favorecer la independencia de los alumnos y cuidar la cantidad de trabajo, de manera tal que sea interesante, funcional y motivadora pero no excesiva. Adicionalmente, las situaciones didácticas o actividades y los materiales, deben apuntar hacia la comprensión y concreción de estrategias metacognitivas más que hacia el aprendizaje memorístico, esto, mediante el desarrollo de métodos y actitudes para aprender a aprender.

Desde el punto de vista del enfoque constructivista, existen suficientes argumentos para abordar la EaD, manteniendo como centro del proceso de enseñanza – aprendizaje, el estudiante adulto y la importancia de considerar sus rasgos personales, sociales e intelectuales, sus conocimientos previos y su contexto, para la construcción de conocimientos y habilidades permanentes para la autonomía, el autoaprendizaje y la búsqueda de funcionalidad y transferencia de los saberes a sus contextos cotidianos.

Desde esta perspectiva, la acción del tutor, los materiales didácticos y el feedback siguen siendo los pilares fundamentales para lograr aprendizajes exitosos y enriquecedores en esta modalidad educativa. En este sentido, ante el nuevo escenario educativo, vinculado con la informática y la telemática, reviste singular importancia el desarrollo de

competencias didácticas, comunicativas y tutoriales en el docente, de manera que posea conocimientos básicos de la EaD, de la acción tutorial, manejo y uso didáctico de las TIC y conocimiento de la disciplina objeto de estudio por parte del tutelado.

Por otra parte, en la EaD, la evaluación debe perseguir una función formadora, motivadora y orientadora para el desarrollo permanente de habilidades que conduzcan al estudiante a aprender a aprender, a hacerlo consciente y partícipe de su propio proceso de construcción de saberes, de modo que reconozca sus debilidades y fortalezas para potenciar el desarrollo de su autoaprendizaje. Asimismo es necesario asumir un modelo de diseño instruccional que permita guiar cada una de las fases para la oferta de situaciones de aprendizaje mediadas por las tecnologías, de manera tal que sean considerados los elementos intervinientes tales como el diseño, desarrollo, implantación y evaluación de los cursos para recurrir a procesos de mejora permanente.

Finalmente, como docentes debemos reconocer que aunque aún exista la brecha digital, es preciso asumir el reto de formarnos para poder brindar nuevas alternativas de aprendizaje y actualización a quienes por barreras espacio-temporales, laborales, entre otras, encuentran en la EaD mediada por las TIC una posibilidad de crecimiento permanente, desde una postura crítica y reflexiva.

REFERENCIAS

- Acebal, A. (2006). *El factor humano en la educación a distancia*. Argentina: Alción Editora.
- Álvarez, M. (2007). *Diseño instruccional basado en la modalidad de educación a distancia, para el manejo del paciente hospitalario con necesidades protésicas*. [Revista en línea]. <http://www.actaodontologica.com/ediciones/2007/3/instruccional.asp>. Acta odontológica venezolana. Volumen 45, Núm. 3. [Consulta: 2008, abril 05]
- Asociación Venezolana de Educación a Distancia-AVED- (2008). *Conferencia Internacional AVED 2008*. [Documento en línea]. Disponible: <http://www.aved.edu.ve/conferencia/2008/>. [Consulta: 2008, abril 03].
- Barberá, E. (2004) *La educación en la red: Actividades virtuales de enseñanza y aprendizaje*. Barcelona, España: PAIDOS
- Cebrián, M. (2003). *Enseñanza virtual para la innovación universitaria*. Madrid: NARCEA, S.A. DE EDICIONES.
- García Aretio, L. (2002). *La educación a distancia. De la teoría a la práctica*. Barcelona: ARIEL EDUCACIÓN.
- Herrera, M., Velásquez, P. y Ripoll, M.(2002). *Evaluación en Educación a Distancia: La experiencia del instituto de Informática Educativa de la Universidad de la Frontera, Chile*. [Documento en línea]. Disponible:<http://www.virtualeduca.org/virtualeduca/virtual/actas2002/actas02/804.pdf>. [Consulta: 2008, marzo 16].
- Instituto de Estudios para la Paz y la Convivencia-IEPC- (2007). *Curso de formación de tutores a distancia*. Oviedo: Autor.
- Manrique, L. (2004). *El aprendizaje autónomo en la educación a distancia*. Ponencia presentada en LatinEduca.com.
- Marcelo, C., Puente, D., Ballesteros, M. y Palazón, A. (2002). *Learning teleformación*. Barcelona: Gestión 2000.com
- Marqués, P. (1998). *Software Educativo*. [Documento en línea]. Disponible: <http://www.xtec.es/~pmarques/edusoft.htm> [Consulta: 2001, abril 25].
- Molina de C, C. (2004). *Gestión y evaluación de calidad*. Colombia: Gestión magisterio.
- Morales Gamboa, R. (2007). *Modelado del estudiante para ambientes virtuales de aprendizaje en Web*. Apertura, año 7 n° 7. México: Universidad de Guadalajara. Pp.19-35.
- Rangel, D. y Matos, F. (2005). *La metaevaluación: proceso indispensable para realimentar la evaluación*. *Educare*, 9(2), pp 49-62.
- Sangrá, A. (2002). *Educación a distancia, educación presencial y usos de de la tecnología: una tríada para el progreso educativo*. [Revista en línea]. Disponible: http://www.uib.es/depart/gte/edutec-e/revelec15/albert_sangra.htm. Edutec. Revista Electrónica de Tecnología Educativa. Núm. 15/mayo 02. [Consulta: 2008, abril 05]
- Silva, M. (2005). *Educación interactiva. Enseñanza y aprendizaje presencial y on-line*. Barcelona: gedisa.

UNESCO. (1998). *Declaración mundial sobre la educación superior en el siglo XXI*. [Documento en línea]. Disponible en <http://www.unesco.org/education/educprog/wche/index.html>. [Consulta: 2000, enero 15].

Vega, M. (2001). *Las implicaciones del diseño instruccional en la creación de actividades de aprendizaje para grupos masivos mediante el uso de la tecnología electrónica y la telecomunicación*. [Revista en línea]. Disponible: <http://www.razonypalabra.org.mx/>

anteriores /n22/22_mvega.html. Razón y Palabra. Núm 22/mayo-julio 02. [Consulta: 2008, abril 09].